

Rescate de una leyenda

Benkos Biohó, un verdadero héroe. Relato de tiempos y reinos en África y América

FÉLIX DOMINGO CABEZAS PRADO

Autor-editor, Santiago de Cali, 2020, 61 pp., il.

DESDE LA introducción, escrita por el autor, se especifican el público objetivo y el propósito de la historia narrada:

[...] escrita especialmente para niños y jóvenes, basada en el heroísmo de africanos y africanas contra el horror de la diáspora en América y en [la] propia África, en donde Benkos Biohó fue un valeroso protagonista, en la férrea y anhelada lucha por la libertad de los esclavizados. (p. 11)

El autor es oriundo de Barbacoas (en el Pacífico colombiano) y es conocido como “el poeta y escritor de Telembí” (p. 59). Es docente, líder y gestor cultural de su región.

De la bibliografía se deduce que este no es un texto literario sino un relato que, aunque rescata la tradición oral, está apoyado en una investigación que lo precede, pero no lo invade, ni cae en academicismos.

El diseño del libro es llamativo: la carátula, de contenido evidente e ilustrada por Miller N. Palacios, tiene la imagen de un esclavo, presumiblemente Benkos Biohó, el protagonista, rompiendo las cadenas mientras emite un grito. El cuerpo está pintado en tonos rojos y circundado por especies de llamaradas que, sin embargo, dejan ver el fondo azul del horizonte. El libro tiene un formato cuadrado, de 23 centímetros de lado. Esta dimensión facilita un tamaño de letra legible para el texto bilingüe: español a la derecha e inglés a la izquierda.

En las primeras y en las últimas páginas, la profusión de fotos que acompañan las dedicatorias exalta el esfuerzo mancomunado de quienes intervinieron y facilitaron la publicación de esta historia. Tal particularidad produce un efecto de cercanía con el autor y con los demás gestores del texto, e invita a la lectura. Atinada por demás, teniendo en cuenta el público joven al que va dirigido.

La primera dedicatoria (con el lenguaje inclusivo que hoy es moda) va dirigida a: “Lideresas y Líderes / Obstinados en entregar su alma, / espíritu y esfuerzos al porvenir / de la humanidad”. La intención es clara y el tono exaltado.

La segunda dedicatoria es un poema dirigido a San Basilio de Palenque, lugar central del relato, porque fue allí en donde por primera vez surgió una esperanza de libertad para los esclavos provenientes del África, gracias al héroe protagonista: “La respuesta del reconocimiento llegó, casi un siglo después, en 1713, cuando se reconoció al territorio de La Matuna como ‘el primer pueblo libre de América’ ” (p. 44). En la misma página se aclara además que La Matuna está ubicada al sur de Tolú, y que hoy lleva el nombre de San Basilio de Palenque, aunque no esté exactamente en el mismo sitio, pero sí en la misma zona. (Hay también fotos de otras personas y sus respectivas dedicatorias, personas que han aportado “al pueblo afropacífico y afrocolombiano”. Y, al final del texto, aparecen las fotos del traductor y del autor.)

San Basilio de Palenque es, pues, un lugar lleno de significado para nuestra cultura mestiza porque nos recuerda el ominoso pasado de la sociedad esclavista y la posterior discriminación sufrida por la raza negra; pero también la valentía y la inteligencia de un grupo de hombres que, liderados por Benkos Biohó, supo rebelarse y crear su propio reino cuando el monarca español todavía regía la tierra americana. El realismo mágico se queda corto frente a estos hechos: surge un rey entre los rebeldes, vestido con regio estilo africano, capaz de aunar fuerzas con los esclavos fugados y defenderse de los ataques armados de los españoles y esclavistas.

Más que un documento de investigación, este libro es un rescate de la tradición y la cultura oral africana, que perviven y deben ser enseñadas para que los estudiantes aprecien el valor de la diversidad de razas y sus orígenes, y asimismo dimensionen el absurdo de la discriminación.

Coherente con el público objetivo, la narración tiene una indudable eficacia didáctica. En primer lugar, el recurso de personalizar las vicisitudes sufridas por los esclavos a través del héroe permite a los jóvenes identificarse

con el protagonista, acompañarlo en sus aventuras y conocer, por los acontecimientos de su vida, los horrores de la esclavitud y los sufrimientos de quienes la padecieron. Por otro lado, los lectores presencian la valentía y la inteligencia del rebelde y el origen de los palenques. Finalmente, esta historia resalta el orgullo de la raza, a la vez que enseña sobre las tradiciones y legados culturales de los africanos en América y sobre la transculturación operada desde entonces.

El relato recoge una voz antigua que perdura a través de los siglos. Por ello omite detalles que la tradición oral no brinda y que implicarían un conocimiento de África que solo se tiene de oídas, mezclado con mitos y leyendas: “En la semana siguiente cayeron en una trampa de estacas envenenadas. Invocaron a sus protectores: Olugbala, Iyáa, Changó, Ifá-Fa y Elegba, quienes los salvaron de ser capturados por los monstruos” (p. 26). Y el tono recuerda la voz del anciano relatando a los niños: “En la tercera semana, [...] había manadas de leones, tigres, hipopótamos, rinocerontes, elefantes, jirafas, hienas y jabalíes” (p. 26).

Los legados, sin duda, tienen una doble dirección. Una atiende, como lo hace este libro, al rescate de la tradición oral, basada en hechos sucedidos en Cartagena de Indias a los esclavos provenientes de África: “A Benkos lo compró un tal Juan Palacio. Benkos se le rebeló, y por eso como castigo lo revendió a Alonso de Campos, en el año de 1596” (p. 36). La otra, a la enorme responsabilidad que nos concierne frente a las atrocidades ocurridas en torno a la esclavitud en todo el mundo, y de las que América y nuestro país, Colombia, no fueron ajenos.

Conocer, reconocer la historia que nos precede, es lo mínimo que nos corresponde hoy, y este libro es un buen inicio para que los jóvenes actúen en consecuencia después de leer este relato con fondo histórico y recreado de manera vivaz y cercana.

Emma Lucía Ardila J.